

Nuestros orígenes

A través de la Madre María José, descendemos de las Hermanas Penitentes Recolectinas de la Reforma de Limburgo. Esta Reforma, fundada por Madre Juana de Jesús el 20 de septiembre de 1623.

La Hermana María José de Jesús nació el 30 de enero de 1781 en un pueblito llamado Brabante, que queda en Holanda.



Su nombre de origen era María Raaymakers.

Sus padres se llamaban Gijsbertus y Bárbara y se dedicaban a cuidar casas de familias en el campo.

Dicen que cuando era pequeña María Raaymakers le gustaba jugar a ser hermana religiosa.



María Raaymakers tenía un tío Sacerdote Capuchino que se llamaba Lino. Un día él la invitó a conocer a unas religiosas que habían llegado al pueblo donde vivían que se llamaba Wallwijk. Estas religiosas venían huyendo de Bélgica donde los conventos fueron cerrados y las religiosas debieron huir a otros países por la Reforma de Limburgo.

Con los años las fue conociendo y compartiendo su vida junto a estas hermanas. Con los años las hermanas fueron creciendo en hermanas y su apostolado estaba dedicado a la educación de niños pobres y huérfanos de la Revolución Francesa.



Fue esta hermosa misión que llamó la atención a María Raaymakers y el Señor cada día habitaba en su corazón, naciendo así la llamada de Dios para que ingresara; es así que en el año **1800** cuando María Raaymakers tenía 18 años se fue a vivir con las hermanas religiosas a **DONGEN**, viviendo en precarias condiciones muchas veces, pero la confianza en Dios y las personas caritativas a su alrededor hacían más liviana la carga.

Una vez recibida como Religiosa María Raaymakers pasa a llamarse **Madre María José de Jesús** en honor a la sagrada Familia de Nazaret.



La Congregación crecía con nuevas hermanas y se hacía necesaria la presencia de ellas con sus obras en muchos lugares. Es así que 20 años después de ingresada le encargan a Madre María José una nueva fundación de la Congregación en un pueblo llamado **ETTEN**, donde las hermanas tenían colegios y pensionados.



Así Madre María José vivía su consagración a Dios con mucha fe y perseverancia al servicio de los más necesitados.

Madre María José con su corazón muy grande puesto en Dios quiere llevar este mensaje a otros lugares más lejanos. Producto de una situación dolorosa para Madre María José le llegará un nuevo desafío que cambiará su vida y misión apostólica.



Un **1 de Septiembre del año 1832** funda la nueva y última congregación en un lugar llamado **ROSENDAL**. Este nuevo rosario sería el inicio de nuestra **Congregación de las Hermanas Franciscanas Penitentes Recolectinas**.

A partir de allí ella dedica su vida a la Educación y Misión junto a sus hermanas que el Señor le dio, todo bajo la confianza de la **Divina Providencia**.

Impulsó que esta nueva Congregación **viviera la sencillez y alegría** que San Francisco de Asís vivió con sus hermanos.



Con los años Madre María José logró que su Congregación se expandiera fuera de Europa, fue así que invitada por un Obispo Holandés envió a sus hermanas a Misionar a Curacao, una Isla en el Caribe que pertenece a Holanda, después a Surinam, que es el país más pequeño de América del Sur, Aruba y Bonaire, pequeñas Islas alrededor de Curacao.



Estas fueron las últimas misiones que Madre María José impulsó, aunque ella nunca llegó a conocer estos lugares de misión de sus hermanas.



En uno de sus escritos Madre María José manifiesta: “¡Oh amable Jesús! Con este trabajo no tengo otra intención que honrarle a usted, darle las gracias y hacerle venerar, amar y servir fielmente...”

Partió a la casa del Padre un 8 de diciembre de 1867 a la edad de 86 años.

Pero la Misión continuaría y sus hermanas continúan el legado. Fueron creciendo en número y obras eran reconocidas en toda la isla y principalmente porque estaban al servicio de los pobres y campesinos con escuelas, orfanatos, hospitales y pensionados.

Y llegó el **año 1960**, donde el Sacerdote Simón de Jong, de la Congregación Misioneros de la Sagrada Familia que vivían en Chile fue a Holanda para hablar con la Superiora de la Congregación del momento y solicitarle Religiosas que quieran misionar en el sector que estaban los religiosos.



Así un **1 de Octubre de 1961**, la Superiora del momento envió hermanas a fundar a Chile, entre las cuales estaba: Auxilia, Marieta, Ermelinda, Ignacia, Rosia y Vicencia (Vicaria).



Las Hermanas llegan en barco a Chile un **5 de Noviembre de 1961** a Valparaíso. Comienzan su labor prestando servicios pastorales a las familias, atención de salud a través de un policlínico atendido por una de las hermanas, y por supuesto pronto comienzan la construcción de un colegio para dar educación a los hijos de las familias del sector. Junto con el colegio las hermanas construyen el futuro Convento que acogerá a las futuras hermanas que quieran seguir el gran legado dejado por Madre María José de Jesús, la cual un día dijo: ***“nuestra misión está enfocada en la enseñanza”***

Un año después luego de la bendición del lugar, abre sus puertas el primer colegio en Chile llamado **Madre Vicencia**, que debería haberse llamado San Francisco de Asís, pero por error de idioma quedó así. Después Escuela Particular “José Cardinj” N° 569 en honor al Obispo Francés, fundador de la Acción Católica en Chile, más tarde quedaría como Escuela Holanda.



Las hermanas reciben comodato la Escuela Alberto Hurtado de la Congregación Hermanos de la Inmaculada Concepción, que más tarde pasa a llamarse Escuela de Párvulos Los Países Bajos.

Así con los años la presencia y misión de las hermanas es conocido y reconocido, llegando a ser unos de los más prestigiosos del sector por la calidad de educación entregada.

Otras nuevas hermanas vienen ingresando, la obra continúa su caminar con mirada renovada de acuerdo a los tiempos que se van viviendo como vida religiosa, sociedad y sobre todo país.

Las hermanas hacen vida el lema que Madre María José dijo: ***“Sigamos por el camino tomado, cueste lo que cueste”***.

Nuevas obras...

En el mes de septiembre de **1995** los Hermanos Franciscanos Menores hacen entrega a la Congregación de manos de la Superiora Regional del momento Aura Cristian Molina de la Administración del Colegio San Buenaventura de Chillán. Asumir esta obra es continuar el legado de Madre María José, que es entregar educación a niños y jóvenes que más lo necesitan.



Con los años los hermanos ven con buenos ojos el trabajo realizado por las hermanas en lo administrativo y educacional. Por ello en el **2002** los Hermanos Menores nuevamente hacen entrega de otra nueva obra, el Colegio Patronato San Antonio que está en Santiago Centro antiguo. Es un colegio gratuito y de alta vulnerabilidad por las familias que viven alrededor.



La misión continúa...

Junto al apostolado de la educación, nuestra congregación también tiene el apostolado de misión en las Islas Butachauques. Existe una religiosa que acompaña una comunidad de la Parroquia de Quemchi etc...

Así han pasado muchos años y el trabajo que Madre María José de Jesús emprendió un día lo continúan sus hermanas hoy, como Religiosas Franciscanas queremos seguir dando testimonio de la presencia viva y palpable del amor misericordioso de Dios en medio de nuestra sociedad, donde existen desigualdades, miserias, abandono de tipo material y espiritual.

Es allí donde estamos llamadas a promover la dignidad de la persona y vivir una identificación cada vez mayor con los más pobres.